

Título original de la primera edición :
Mosén Millán

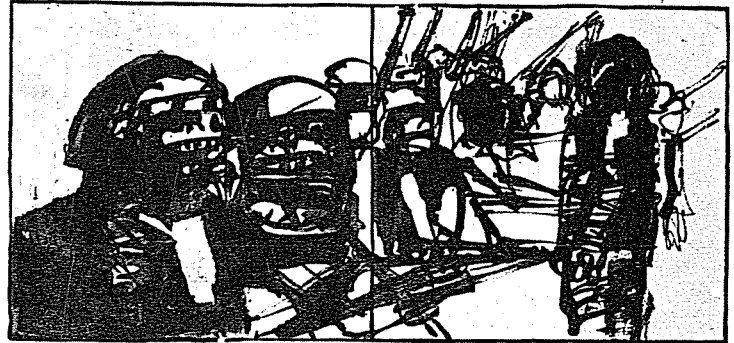
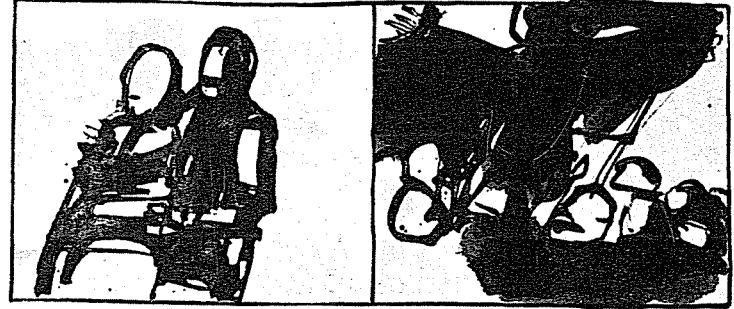
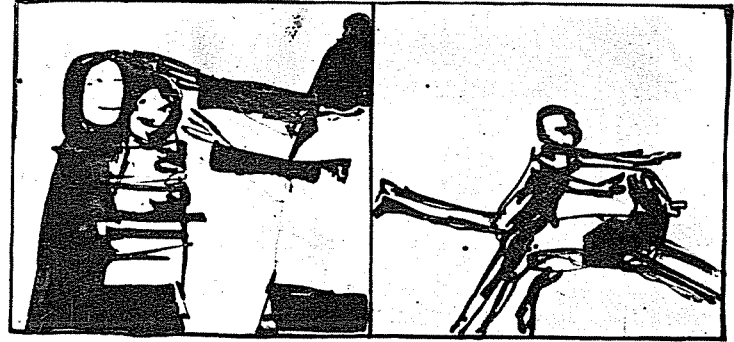
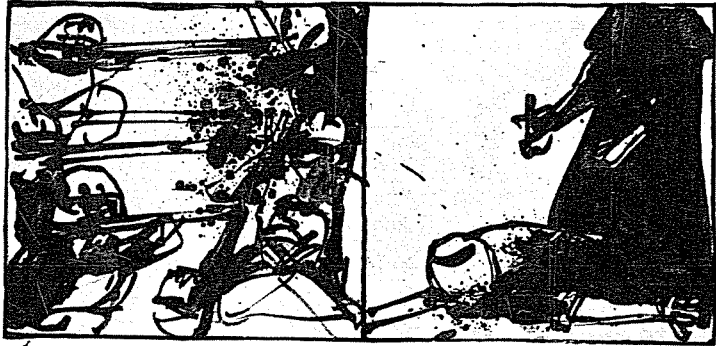
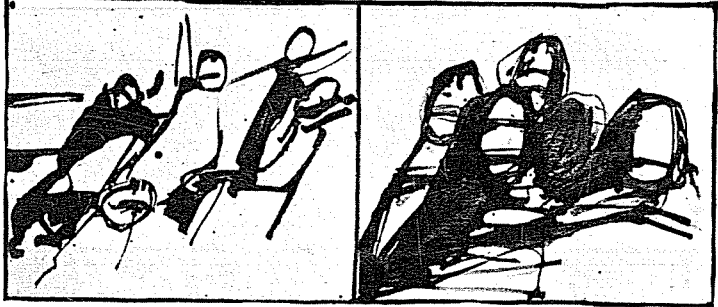
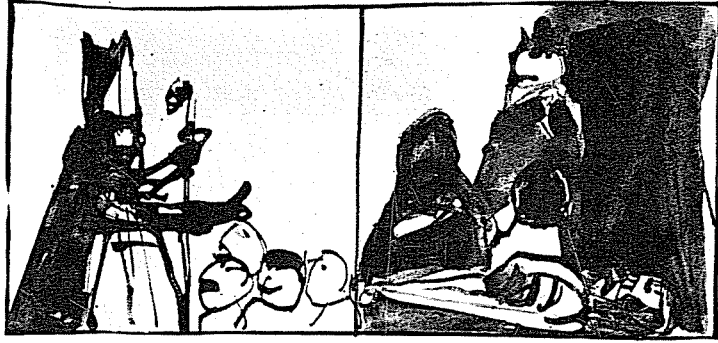
Primera edición para Europa :
Réquiem por un campesino español

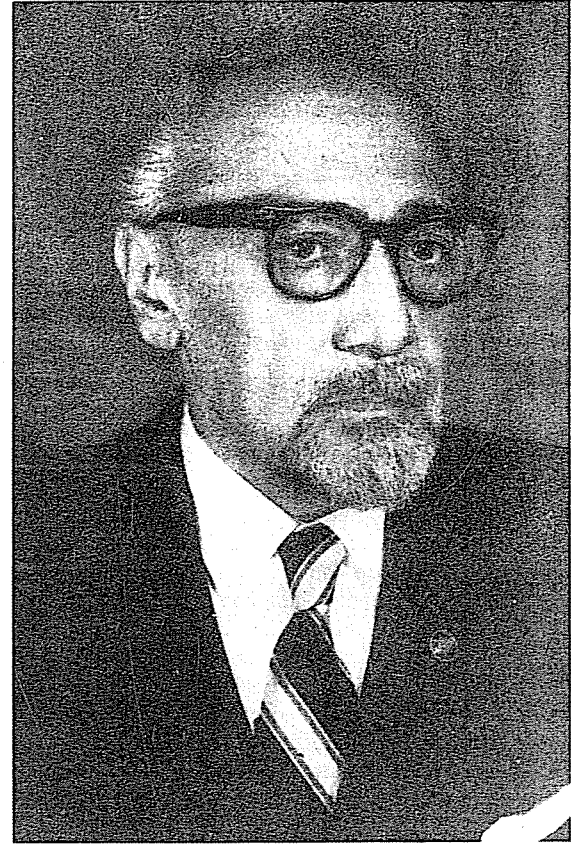
Nota preliminar :
F. GOMEZ PELAEZ

Dibujos :
PELAYO

versión cinematográfica
Francesc Betriu
(1985)

© Ramón J. Sender
© Ediciones Hispano Americanas
Dépôt légal : 4^e trimestre 1974
I.S.B.N. N° 2-900798





ARAGÓN

Nacido en 1902, en Chalamera de Cinca (Huesca), pasó su infancia en Alcolea de Cinca, siguió estudios en un colegio religioso de Reus y obtuvo su diploma de bachiller en el Instituto de Zaragoza (1918). Su padre, carlista, era secretario municipal y terrateniente. Independizado de la familia trabajó de mancebo de farmacia, empezó a escribir en los periódicos (Huesca, Zaragoza...) y luego en Madrid cursó estudios de Filosofía y Letras. Llamado a filas hizo su servicio militar en África; a su retorno entró en la vida periodística profesional. Formó parte, en 1929, del grupo anarquista Espartaco (F.A.I.) y seguidamente de la central sindical C.N.T., por lo menos hasta 1933. Al llegar la sublevación militar del 36, se encontraba muy próximo del P.C., aunque no fue miembro de él. Poco después recobró su entera independencia. En la contienda actuó como oficial de Milicias y fue jefe de E.M. de una brigada durante el asedio de Madrid. Su mujer, detenida en la zona franquista, fue ejecutada; un hermano, alcalde de Huesca, siguió semejante final trágico. A mediados de 1937 fue enviado por el Gobierno de la República, en jira de conferencias, a América del Norte. Volvió a España, cumplió distintas otras misiones y en febrero de 1939, con la retirada de Cataluña, siguió el camino del éxodo. Llegó poco después a América, vivió en México hasta 1942, año en que fijó su residencia en EE. UU. (Nuevo México y California), ejerciendo como profesor de lengua y literatura castellanas. En 1972, al tomar su retiro, la Universidad de Los Angeles le distinguió con el título de doctor honoris causa. Reside actualmente en San Diego (California).

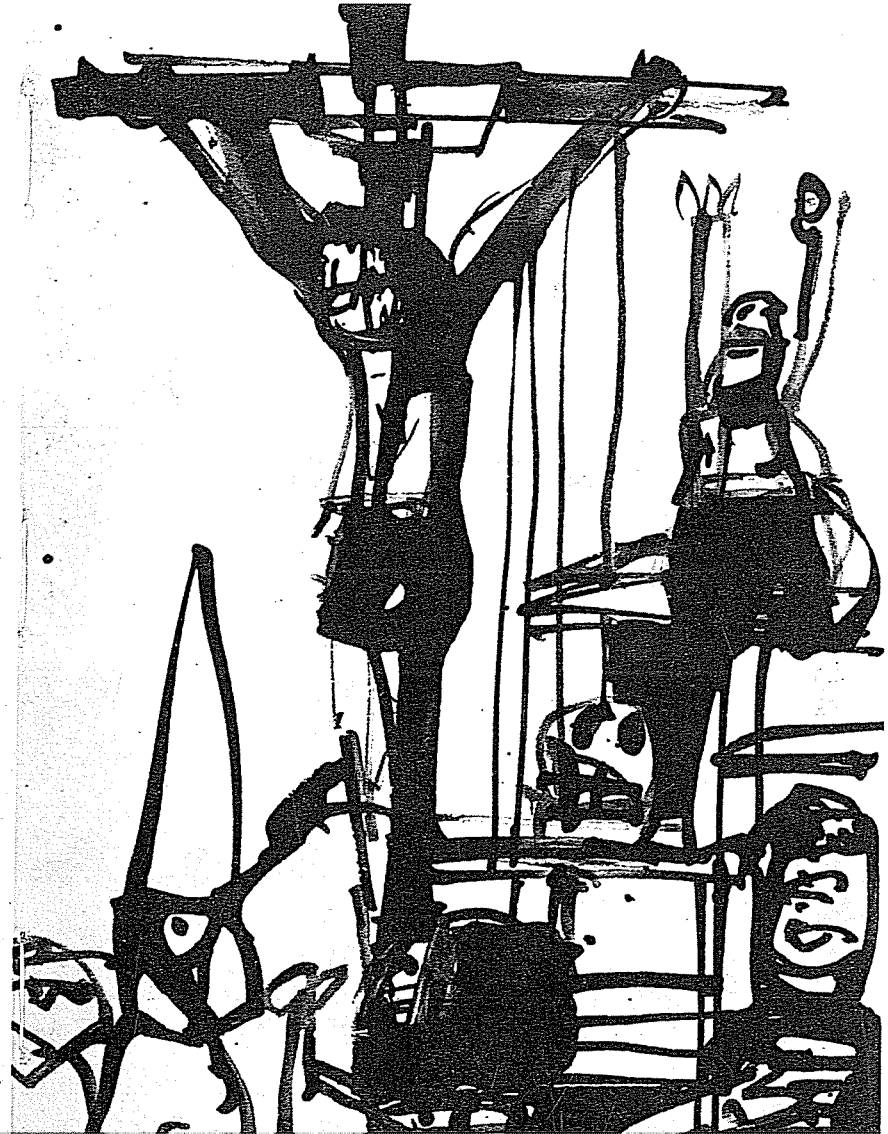
1982 muere

- pasa por campo de concentración

- confía hijos a mt. West

- Orsay - EEUU - Francia -

Segovia - Barcelona - México -
en los '80 solicita recuperar "nacionalidad española"



Zamora
Castilla -
León
↓
"sobre"
Madrid

RAMÓN J. SENDER

**RÉQUIEM
POR
UN CAMPESINO
ESPAÑOL**

**CARTELY DIBUJOS
DE PELAYO**

**EDICIONES HISPANO-AMERICANAS
26, rue Monsieur le Prince, Paris 6^e**

NOTA PRELIMINAR

La presentación de Ramón J. Sender a lectores españoles o hispanizantes puede considerarse innecesaria, y no cabe duda que lo es para aquellos que hubieran seguido más o menos, a lo largo de los años, la copiosa y diversa producción de este prestigioso escritor. No obstante, la primera edición europea del Réquiem por un campesino español merece algunas cuartillas de introducción, pues, aunque nada revelaran a los familiares de la literatura senderiana, tal vez sean de cierta utilidad para los que solamente tuvieran vagas referencias de la significación del autor aragonés.

R.J.S., expatriado como consecuencia de la guerra civil, ha realizado la mayor parte de su obra en tierras de América, y son libros de esta época los que hoy van dándose a conocer a sus compatriotas. De unos años acá distintas editoriales españolas han incorporado a sus catálogos títulos de nuestro autor, algunos de ellos —cosa antes inimaginable— conteniendo alusiones precisas e incluso relatos

de episodios de la reciente tragedia nacional (*). Otros títulos, sin embargo, siguen ignorados, entre éstos el Réquiem..., que es, según los más autorizados comentaristas de la narrativa de postguerra, una obra capital, y posiblemente la mejor lograda del agudo escritor.

Antes de su destierro, R.J.S. era figura destacada en el mundo de las letras. La primera de sus novelas: Imán (1930), tuvo como tema la última empresa colonial del Ejército español en Marruecos, y tanto por la soltura

(*) Puesto en el índice, como tantos otros autores del bando vencido, las obras de R.J.S. fueron consideradas durante mucho tiempo por las autoridades españolas como materia delictiva. El silencio se mantuvo rigurosamente a su alrededor hasta los años 60, de modo que, como escribía J.R. Marra-López en su interesante *Narrativa española fuera de España*, publicada por Guadarrama (Madrid), en 1963, "si el lector español se acerca a la historia literaria, nada encontrará sobre Ramón J. Sender". El mismo Marra-López refiere que los dos últimos libros de este tipo publicados hasta esas fechas en España, y que considera "más serios y prestigiosos": el *Panorama de la literatura española contemporánea*, de Torrente Ballester, y la *Historia de la literatura española*, de Valbuena Prat, ni siquiera mencionan el nombre de Sender, "aunque estudian o citan autores mucho menos interesantes", y añade: "Si este mismo lector se acerca al *Diccionario de la literatura española*, publicado por la 'Revista de Occidente', ocurre igual". Abrió, pues, brecha en el cerco D. Pérez Mink con su estudio titulado *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, seguido por el propio Marra-López (*op. cit.*) y E. de Nora en *La novela española contemporánea*. Posteriormente, cierto es, ensayistas e historiadores literarios han ido reparando las deliberadas omisiones del pasado, de modo que en 1974, año llamado de apertura y en todo caso caracterizado por el intento de recuperación de los valores intelectuales que permanecen en el destierro, algunas prohibiciones impuestas a las obras de R.J.S. han sido suprimidas.

cuanto por la crudeza de la narración, produjo impacto extraordinario. Poco después, instaurada la Segunda República y en plena euforia revolucionaria, dio a las prensas otra gran novela de valor permanente: Siete domingos rojos (1932), que evoca con talento y simpatía los afanes de los trabajadores anarcosindicalistas españoles. Análogas preocupaciones revelan O.P. (Orden Público), novela de la cárcel, y Viaje a la aldea del crimen (1933), reconstrucción novelada de un reportaje precedentemente aparecido con el título Casas Viejas (episodios de la lucha de clases), descripción ésta de una fracasada tentativa revolucionaria de los campesinos anarquistas en un lugar de la Baja Andalucía asolado por las fuerzas represivas del nuevo régimen burgués cuya Constitución definía — ¡oh, ironía! — como "república de trabajadores de todas clases". En otra dimensión se sitúa Mr. Witt en el cantón (1935), novela histórica de la insurrección autonomista de Cartagena durante los días azarosos de la Primera República; esta obra, laureada con el Premio Nacional de Literatura, vino a confirmar el reconocimiento de la singular capacidad creadora de R.J.S.

No es cosa de enumerar aquí los distintos títulos de esos primeros años —que el lector encontrará ordenados en una cronología editorial anexa—; en cambio creemos de interés mencionar que, alternando su dedicación literaria, R.J.S. efectuó una incansable labor periodística. Fue, pues, redactor del diario madrileño "El Sol" durante los últimos años de la Monarquía; formó parte de la redacción de "Solidaridad Obrera", diario anarcosindicalista de Barce-

lona y ejerció su corresponsalia en la capital del Estado español entre 1930 y 1933; colaboró asimismo en el diario "La Libertad", de Madrid, entre 1932 y 1936, y su firma apareció también, espaciadamente, en distintas revistas y otras publicaciones periódicas.

La fecundidad literaria de R.J.S. no sólo se ha acrecentado en el destierro sino que ofrece mayor variedad, abarcando, por ejemplo, la crítica (Examen de ingenios, Valle Inclán y la dificultad de la tragedia), la novela corta y el cuento (Novelas ejemplares de Cibola, Las gallinas de Cervantes, La llave), el teatro (La fotografía de aniversario, El diantre) y la poesía (Imágenes migratorias). Novelista, sin embargo, por excelencia, su obra trasciende especialmente con Crónica del alba (1942), ficción autobiográfica que, partiendo de los apuntes de un oficial del Ejército popular derrotado, cuya aventura concluye en las arenas inhóspitas de un campo de concentración del Mediodía francés, ofrece una inspirada descripción de las costumbres alto-aragonesas en los años en que transcurrió la infancia del autor.

El apego a la tierra de donde arranca el amor al mundo repetidamente expresado por R.J.S., adquiere especial significación en las páginas de El lugar del hombre (1939) (reed. C.N.T., 1958), penetrante relato de la vida rural. Con El rey y la reina (1948), el recuerdo entra en el remolino de la guerra civil, tema sobre el que discurre más ceñidamente Ariadna (1955), título convertido luego en Los cinco libros de Ariadna (1957), intento de explicación de un testigo que, en algunos aspectos —compañías

y actitudes— se siente un tanto desengañado. Varias de las últimas obras de R.J.S. contienen fragmentos adaptados de otras anteriores, o sea un constante retorno al fondo temático de la juventud. Tal es el caso de El verdugo afable (1952), fluida narración, recientemente publicada en versión francesa (Laffont, París), que concluye paradójicamente con la excusa del verdugo y la condena de la convencional o hipócrita sociedad que lo utiliza.

Vamos a referirnos ahora al relato elegido por esta editorial para contribuir a un mejor conocimiento —entre los lectores de lengua castellana diseminados por Francia y otros países europeos— de la obra senderiana. Este libro apareció primeramente en México (Aquelarre, 1953) con el título Mosén Millán; años después, al darlo a conocer al público norteamericano en una edición bilingüe prologada por Mair José Benardette (Nueva York, Las Américas, 1960) fue adoptado el título Requiem for a Spanish peasant, acompañado de la traducción literal castellana: Réquiem por un campesino español, luego repetido en ediciones sucesivas (1961, 1964 y 1972) que lanzara con crecido éxito Proyección, de Buenos Aires. No obstante, el título original (Mosén Millán) volvió a ser puesto en circulación por D.C. Heath and Co. (Lexington, Massachusetts) en una esmerada edición aparecida en 1964 a cargo del profesor Robert M. Duncan, precedida, por cierto, de una introducción de R.J.S. y acompañada de un extenso vocabulario y cuestionarios adecuados para los estudiantes de castellano de Estados Unidos.

En cuanto a la obra en sí, aunque al principio de estas

líneas hacemos alusión al valor que le atribuyen algunos de los comentaristas, dejamos el juicio al buen criterio del lector. Lo mismo decimos respecto al escenario, la calidad de los personajes y la época en que el relato se sitúa, prefiriendo en este sentido, para que no quede duda alguna sobre el entronque de la obra con la realidad sangrienta del 36 y años siguientes, reproducir algunos párrafos de la explicación dada por el propio autor en el excelente prólogo de la últimamente referida edición norteamericana. Dice así :

LÍMITE
FRANCIA
NORTE
ESPAÑA
ARAGÓN



El hombre es el mismo en todas partes si nos atenemos a los registros sutiles de la sensibilidad moral y la esencialidad humana, es decir, a la razón de la presencia del individuo en la familia, de la familia en la sociedad, y de la sociedad en la nación y aun de todos ellos en la perspectiva aleccionadora del tiempo. Pero unas veces el hombre domina las circunstancias, y otras es dominado y arrastrado por ellas. Esto último sucedió a los españoles en 1936.

Por razones fáciles de comprender *Mosén Millán (Réquiem por un campesino español)* está más cerca de mi corazón que otros libros míos. [Se trata en esta narración de la España campesina, de Aragón que es mi tierra natal, y de una coyuntura histórica inolvidable.]

El libro ha gustado, y lo atribuyo a diversos motivos que no tienen necesariamente relación con su mérito intrínseco. Los españoles reconocen fácilmente en los personajes de la narración otros que ellos conocieron y

trataron. Mosén Millán es el cura de aldea y es un sacerdote ejemplar. Si hay algo en la narración que parece contradecir su virtud, es en realidad la contradicción que aparece a menudo cuando se confunden deliberadamente la virtud con la autoridad y ésta con el poder político. Es decir que lo que sucede en el libro no puede menos de suceder en cualquier tiempo y lugar donde la Iglesia y el Estado comparten la autoridad oficial y la responsabilidad.

Las demás figuras como los ricos del pueblo, las mujerucas del carasol, la familia de Paco, y Paco mismo representan no la vida moral sino la vida nada más, y sus virtudes son cualidades humanas y no religiosas. Cuando las unas y las otras no coinciden en la vida ordinaria es probable que algo marcha mal en el orden social. Era lo que sucedía y sigue sucediendo por desgracia en España hoy aunque es seguro que no sucederá siempre.

La base de la vida española, no sólo en lo económico sino en lo moral y estético está en sus campesinos. Así como en otros países llamar a alguien "campesino" es casi una ofensa, en España es un elogio. Se supone que el campesino es más directo, sencillo, agudo y noble que el nacido en la ciudad y crecido en ella.

Me gusta la idea de que los estudiantes, al familiarizarse con estos caracteres de *Mosén Millán (Réquiem por un campesino español)* y con la atmósfera histórica en la que se desenvuelven, van a extender un poco más el radio de su capacidad de entendimiento y de amor.

El libro acaba trágicamente, pero todos los hombres desde

Memoración de corte y alabanza de aldea
Horacio
"beatus ille?"

comuneros de Castilla

el momento en que hemos nacido tenemos que aceptar la tragedia como una de la dimensiones de lo real. Dios libre a los lectores de la necesidad de afrontarla como los españoles tuvimos que afrontarla entre 1936 y 1939.

Ahora, pues, lector amigo, entra serenamente en el relato. Las escenas que se suceden, a menudo de hondo patetismo, son siempre cautivantes por la galanura de la expresión, de modo que llegarás al desenlace final sin darte cuenta apenas del tiempo invertido. Al cerrar el libro, impresionado por las últimas exclamaciones del joven Paco y las meditaciones posteriores de Mosén Millán, su inconsciente delator, te harás tu propia opinión. Y eso será, en fin, lo más importante.

F. Gómez Peláez.

